

ANÍBAL PÉREZ, LA UDI TRAS EL TELÓN. AGITACIÓN SOCIAL, LAVINISMO Y CLIENTELISMO. EL CASO DE REGINATO EN VIÑA DEL MAR, EDITORIAL AMÉRICA EN MOVIMIENTO, 2016.

MARCELO SÁNCHEZ A.¹

El libro “La UDI tras el telón. Agitación social, lavinismo y clientelismo. El caso de Reginato en Viña del Mar” del historiador Aníbal Pérez, es una grata sorpresa entre el sinfín de literatura académica a la cual se nos tiene acostumbrado. La investigación tiene varias potencialidades y particularidades, lo cual hace de la misma y los efectos de ella, algo tremendamente interesante e imprevisible en la utilización e impacto que pueda provocar, ya que como dijimos rompe con cierta rigidez hoy en día propia del academicismo histórico (de la cual algunos han buscado desligarse bajo el formato ensayístico) que tiende a complejizar en demasía el lenguaje utilizado, reduciendo no solo su lectura al campo de los iluminados sino que también, sus repercusiones en el escenario de lo público y político. Ello le da un valor agregado a esta investigación, una plusvalía, ya que si bien se presenta como una producción histórica, que asume el desafío de ser una “investigación del presente”, no queda anquilosada solo a su propia metodología disciplinaria, sino que por el contrario se hace acompañar de una serie de disciplinas de las ciencias sociales, como la ciencia política y la sociología, buscando con ello poder refrendar su hipótesis investigativa, entendiendo con aquella decisión, que este no es solo un trabajo que buscarse sostenerse solo en la riqueza argumental de un análisis del discurso, sino que entiende que el desafío de ella estaba en la demostración empírica de lo que muchos manifiestan como una verdad consumada.

La investigación permite sostener objetivamente reflexiones que generalmente en lo político han girado en una dimensión más abstracta, en cuanto a entender la administración comunal y sus relaciones de poder. Y en cuanto a su particularidad es que su importancia también está dada por el contexto de las elecciones municipales y el efecto que este pueda generar a partir de su lectura dentro de un campo de disputa y crisis electoral, profundizada por los errores técnicos y políticos de los estamentos públicos encargados de encauzar dicho proceso y que ha derivado en un conflicto con el padrón electoral actual.

Lo anterior permite leer “La UDI tras el telón...” desde distintas dimensiones, se puede hacer en clave histórica, clave política, clave social o filosófica, sin que ello implique una complicación en su lectura, al contrario ella se desarrolla con bastante fluidez y rapidez, lo que siempre debe agradecerse cuando se trata de un texto académico, ya que ello permite no solo una lectura individual, sino una socialización o lectura colectiva de ella, permitiendo una llegada hacia un público más amplio, lo cual políticamente siempre es un acierto.

Pero, ¿a qué nos invita Aníbal Pérez con su investigación? Su lectura nos invita a cuestionar el mito de la democracia chilena y su modernidad, nos invita a reconocer la existencia de elementos de continuidad en torno a prácticas políticas decimonónicas que se creían purgadas, como lo es el clientelismo político, y a partir de ello a reflexionar no tanto en las diferencias políticas institucionales que poseemos en relación a otros Estados Latinoamericanos, sino más bien, a poner atención en sus similitudes, entendiendo a su vez que desde dicha práctica podremos observar el surgimiento de sus particularidades. Aquello nos lleva a pensar y repensar en torno a la comuna (en este caso particular Viña del Mar en Chile) y su administración, y como desde aquella entidad administrativa poseedora de autonomía jurídica y patrimonio propio, se legitimaran y perpetuaran relaciones asimétricas y hegemónicas que naturalizara un modelo económico en particular, y al alero de ellas como un elemento de continuidad silencioso encontramos las prácticas clientelares, que para la investigación en cuestión son ubicadas en la Comuna de Viña del Mar y en particular en torno a la figura de la alcaldesa Virginia Reginato y su estilo sincrético a la hora de su quehacer político: entre un Lavinismo y post-Lavinismo, entre un cosismo y la despolitización, entre la subsidiariedad y la desmovilización, entre los aportes y la cooptación, entre la publicidad y el crédito, en fin entre ideología y consumo.

1 Magister en Historia por la Universidad Católica de Valparaíso y estudiante de Magister en Filosofía en la Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: marcelosanchez.historia@gmail.com.

Respecto a esto último (ideología y consumo), el libro nos entrega o acerca posibles respuestas a preguntas que nos hemos hecho la izquierda post-dictadura, para otros, izquierdas post-transición, pero que sin duda nos han situado en una necesidad reflexiva casi post-mortem. Qué es lo que permite o bajo qué contexto las reflexiones que se mueven entre la dicotomía de las esperanzas y frustraciones pueden transformarse en una oportunidad, ya que este libro devela las prácticas del poder para su eternización, develadas las prácticas quizás puedan desarrollarse nuevas y mejores estrategias para desbancarlas y dar una oportunidad a una administración distinta ajena a esas dos caras de la misma moneda neoliberal.

El 2011 puede entenderse como un verdadero paradigma, un nudo gordiano, que algunos han buscado cortar o declarar cortado anunciando cual Fukuyama el “fin o derrumbe del modelo”, una ironía político social, sostenida en el entendido o supuesto de la existencia de una alta concentración de masas críticas que (parecía ser) cuestionaban el modelo, sus prácticas y representantes, pero aquel supuesto no se traducirá en una nueva correlación de fuerzas. Estamos de acuerdo sin duda que había mayor preocupación y concientización por temáticas antes ignoradas, nadie podría cuestionar la valorización de la educación y su irrupción en el espacio público como demanda transversal, lo políticamente correcto de la defensa de los temas medioambientales, o la solidaridad general con movimientos de corte regionalista como lo fueron Magallanes, Aysén o Freirina. Pero aquello que tendía a generar una simpatía transversal no podía ni pudo transvaluarse en un giro de timón a la izquierda, fundamentalmente debido al carácter poli clasista y desdeologizado de su composición. Lo anterior permitirá, sin un viraje a la izquierda, cierto empoderamiento de algunos movimientos sociales, una presión e incorporación de demandas y aspiraciones en la agenda política nacional, pero esa politicidad no se traducirá en mayor participación y responsabilidad electoral, o la construcción de nueva representatividad que pudiese ser capaz de disputar la administración política a los actores hegemónicos tradicionales, mas aun la agenda pública (discursivamente) de marcado carácter progresista contenidas como programas de gobierno daban paso a maquiajes de las mismas, morigerados por la coyuntura económica, los equilibrios políticos, presiones empresariales, tribunales constitucionales y tantas otras excusas mas, derivando en un gatopardismo, inyectando energías al mismo modelo pero con una máscara con la cual el mismo busca disfrazarse de modelo social de mercado. Por supuesto que hay más elementos que pueden sumarse a esta lectura, desde la propia estructura institucionalidad política nacional, la escasa renovación dirigencial, la ausencia de proyectos o grandes relatos, o podemos también incorporar a todo lo anterior elementos nuevos a esta discusión como lo son: las redes clientelares existentes en la política chilena, que han podido develarse como existentes a través de esta exhaustiva investigación en torno al caso de la Comuna de Viña del Mar y su alcaldesa, pero que sin duda puede suponerse extrapolable a otras comunas de Chile.

En torno a la práctica clientelar, como esta se desarrolla, y el estilo particular promovido por su alcaldesa en Viña del Mar (bajo un discurso despolitizador, hacedor, visibilizador de obras, contacto y ayuda con sus vecinos) le permite a uno entender a profundidad la naturalización del modelo Neoliberal, desarrollado y promovido desde la Constitución del 1980, y el éxito ideológico de la derecha chilena en su instalación y asimilación inconsciente por parte de las clases subalternas en torno a la legitimación de la subsidiariedad como política pública, tanto en su dimensión estatal como desde la práctica local por sobre la responsabilidad social del Estado, lo cual como práctica ha derivado en un cifra menor del presupuesto municipal al área de educación y salud (aproximadamente un 5,6 y 5,7 por ciento respectivamente) de la propia comuna, el cual se desglosa del análisis de presupuesto y gasto del Municipio presentado en el libro.

En el estudio de caso presentado, la alcaldesa Virginia Reginato sería la extensión además de un estilo particular de hacer política, la cual siguiendo una práctica recurrente de la derecha política chilena enarbola un discurso de la “no política”, retomado en los años 90 por la figura de Joaquín Lavín y de la cual Virginia Reginato sería heredera, pero con matices, los cuales estarían dados por su experiencia funcionaria en la Dictadura Militar, lo que habría derivado en prácticas autoritarias y un pragmatismo cuando el caso así lo amerite (como la discusión de la Ley de Casino tratada en el texto). Pero lo característico de su “no política”, es el intento de evadir el debate de las ideas y los proyectos a largo plazo en pos de cintas tricolores, carreteras, onces, deporte, festivales, zumba, antorchas y gaviotas. Esta forma “no política” de hacer política no sería un mero acto casual, sino por el contrario sería una forma consciente de “hacer política” promovida desde la mismísima “Carta Magna de los 80” (prorrogada unilateralmente el 2005 bajo la firma de un Presidente con sueños de estadista) la que junto a los discursos y prácticas dictatoriales lograron la disociación de lo político y lo social, de lo político y lo técnico, construyendo una distancia que dificulta o no permite entender a la comunidad, al ciudadano de hoy, que la actuación de la Alcaldesa es, a contracorriente de lo que ella expresa, esencialmente política y que sus decisiones son profundamente políticas. Ante aquel telón que impide ver el fondo, lo que cobra sentido y realidad para la comunidad de Viña del Mar es la idea de su apoliticidad, permitiendo con ello comprender por ejemplo el voto cruzado tan característico hoy en día en los procesos electorarios. En este voto cruzado se observa la disociación

lograda entre las parlamentarias y presidenciales, esencialmente política ideológicas (aunque un sector establezca que su mirada no lo es), y las elecciones comunales centradas en el legado, la obra y el hacer, en el cual Virginia Reginato es un verdadero icono, logrando sortear sin dificultad el vendaval político de la derecha, pero no logrando extender a otros candidatos de su sector su apoyo electoral

La construcción de la edil como cacique político, está dada por su redes clientelares, como se plantea en la investigación ella es una relación tremendamente compleja, lo que supone algo más profundo que una mero intercambio de favores por votos, no sería un mero reflejo de la necesidad material o conciencia primaria económica, sino también observamos intercambios simbólicos, encontrándonos además con la capacidad que tendrían los clientes de ejercer presión, pero esta presión siempre debe entenderse como parte de una relación “asimétrica” entre quien tiene los recursos y quien quiere acceder a ellos, y en aquella relación la posibilidad de participación y desarrollo de un discurso o propuesta contra hegemónica se ve tremendamente limitada, aunque no imposible. El clientelismo establecería sin lugar a duda un proceso de “inserción de sectores sociales en las instituciones del Estado”, pero bajo una lógica desigual, eliminando el conflicto bajo una lógica despolitizadora, logrando a pesar de la crisis de legitimidad que experimentan los partidos y el sistema político chileno poder seguir reproduciéndose sin sobresaltos

Observamos por tanto como desde la dimensión local de la comuna, se comprende o adquiere sentido la jibarización del Estado promovida por la Dictadura, y la atomización de lo entendido otrora como su responsabilidad social. Bajo un discurso de una descentralización a todas luces necesaria, se municipalizaron responsabilidades y derechos entendidos hasta esos momentos como Estatales y para la satisfacción de esas nuevas responsabilidades se dotó al Municipio de una carga importante de recursos, permitiendo revitalizar la figura del alcalde a través del presupuesto municipal, erigiéndolo así nuevamente como un cacique político dando nueva energía y vida a las practicas clientelares.

Es por ende el presupuesto, y su forma de distribución, el punto neurálgico que permite esencialmente la relación clientelar y en el caso de Viña del Mar esta queda develada. El historiador Aníbal Pérez logra establecer que a contracorriente de lo que pensaba previamente, su distribución (el presupuesto) no respondería a una lógica preestablecida sino mas bien a una distribución que se da sobre la marcha, a través de la presión que distintas organizaciones, sin importar su posición de clase, pudiesen ejercer en momentos determinados, como por ejemplo el 2011, permitiendo dicha concesión y manejo económico con total libertad a partir de la mayoría que posee la Derecha en el consejo municipal, un control sin sobrepeso y desde la cual la Alcaldesa ha logrado sortear el escenario nacional adverso con altas mayorías, y erigirse en esa cacique político que todo el mundo reconoce y teme.

Pero a diferencia de los caciques políticos de antaño que sostenían su poder político por medio del cohecho, es decir la compra de votos, el cacicazgo actual se desarrolla a través del arriendo de los votos por medio del control presupuestario y los aportes municipales a los habitantes de Viña del Mar vía organizaciones sociales. Lo anterior siguiendo la lógica neoliberal establece el valor sobredimensionado del crédito por sobre el pago al contado, ya que este ultimo establece un compromiso que tiene fecha de caducidad un compromiso efímero, en cambio el arriendo vía créditos o mejor dicho aportes municipales, estructura una relación permanente en el tiempo que se reinventa constantemente bajo la lógica de los intereses y repactaciones que incorpora una dependencia interminable, desde la cual uno puede comprender la eternización de figuras en sus respectivas comunas.

Ante lo anterior uno puede suponer que tras la apariencia de participación, se esconde la mercantilización, la transformación del ciudadano en un consumidor (o consumido) sujeto a una lógica naturalizada de la prebenda mediante la postulación para acceder a ciertos fondos que faciliten o mejoren su existencia. Es el presupuesto municipal, como nos permite develar esta acuciosa investigación, el verdadero nudo gordiano que permite entender las existencia de estos enclaves y liderazgos, bajo el color político que sea, con correlación de fuerzas similares o disimiles (quizás una diferencia y esperanza sería la forma de distribución y participación que realiza el alcalde Jadue en la comuna de Recoleta), pero que comprenden en dicha lógica de concesión de recursos municipales la práctica desde la cual pueden cooptar al ciudadano o al consumidor, con ello adquiriendo a su vez la forma de enmascarar o suprimir los conflictos sociales, de lo que se desprende aquella practica ideológica y profundamente política como una resolución imaginaria de contradicciones reales, como lo es la transformación de la Sra. Virginia Reginato en la cercana “Tía Coty” y no es esta una mera reflexión imaginaria, porque de lo que se encarga esta investigación es de la demostración empírica de dicha construcción, permitiéndonos recordar que si “la apariencia fuera lo mismo que la esencia no sería necesaria la ciencia”.